

Reseña sobre la situación de los niños y adolescentes vulnerables en México y Centroamérica

Introducción

Este documento presenta un breve resumen sobre la situación de las y los niños y adolescentes vulnerables en México y Centroamérica, como referente para la reunión de consulta en este tema que realizará la Fundación Kellogg. La región analizada en este documento incluye los países de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá.

La vulnerabilidad es una condición multidimensional asociada a la pobreza, a las desigualdades sociales, de género, étnico-raciales y a una amplia diversidad de factores de riesgo. Una población o individuo puede enfrentar diferentes tipos de vulnerabilidades, tales como la vulnerabilidad económica, social y medioambiental. Para efectos de este documento, nos referiremos a la “niñez vulnerable” como aquella que vive en condición de pobreza y precariedad unido a otros factores que generan inestabilidad e inseguridad, tales como el acceso de la familia de la que proviene a recursos y oportunidades económicas, el origen étnico-racial, el nivel de la escolaridad, la condición de la salud, el acceso al mercado laboral, la disponibilidad de activos, entre otros. Por ejemplo, una niña indígena que vive en pobreza tiene pocas probabilidades de protegerse contra las enfermedades, la explotación, la violencia y una maternidad involuntaria o la falta de acceso a un sistema judicial e institucional que proteja sus derechos, así como su integridad física y emocional.

1. Desigualdades sociales, pobreza y exclusión en México y Centroamérica

Hablar de la situación de los niños y los adolescentes en condición de vulnerabilidad nos remite a la situación de exclusión, pobreza y las desigualdades sociales que viven amplios grupos de la población de los países que integran la subregión. Una característica esencial de las familias de las que provienen los niños vulnerables es la exclusión económica, social y política, lo que limita sus oportunidades para acceder a los medios necesarios para lograr el bienestar y una vida digna. Esta exclusión es posible a través de una serie de mecanismos y prácticas, que moldean la percepción, la actitud y la valoración de los ciudadanos, con serias implicaciones para la supervivencia y el desarrollo de los niños y adolescentes.

En la subregión, las disparidades entre grupos de ingreso superan en todos los casos los 40 puntos en el coeficiente de Gini. Nicaragua es el país con menor desigualdad en el ingreso, seguido por México 46.1, Costa Rica 49.8, El Salvador 52.4, Honduras 53.8, Guatemala 55.1 y Panamá 56.1. Gran parte de esta desigualdad está en gran medida relacionada con la desigualdad de género, étnica y racial. Es decir, las personas más pobres de la subregión son las indígenas, las afrodescendientes y las mujeres que pertenecen a estos grupos, pues los países de esta región tienen como característica formas de exclusión por raza, género y etnicidad.

Medido por el Índice de Desarrollo Humano del PNUD¹, Costa Rica, tiene el nivel más alto seguido de México y Panamá. En términos de Desarrollo Humano Medio, la lista la encabeza El Salvador seguido por Nicaragua, Honduras y Guatemala. Asimismo, para analizar esta subregión

es importante entender su diversidad, por un lado se encuentra México cuya población y PIB es 15 veces más grande que el promedio del resto de los países. Sin embargo, al interior de este país existen diferencias muy importantes entre los estados del norte y del sur. El promedio del Índice de Desarrollo Humano de los estados del Sur de México (Chiapas, Guerrero y Oaxaca) es apenas mejor al de Guatemala. En todos los casos, es en Guatemala y estos estados de México donde se concentra una gran proporción de población indígena, mostrando la relación que existe entre pobreza, vulnerabilidad y discriminación étnica.

Los países de Centroamérica y México enfrentan todavía el desafío de conjugar el crecimiento económico con la equidad social, para mejorar la cohesión social, la calidad de la democracia y la gobernabilidad.

2. Perfil demográfico de las familias de donde provienen los niños y adolescentes vulnerables²

La niñez y los adolescentes (menores de 15 años) representan una parte significativa de la población total de cada uno de los países de la subregión. En el 2005 en Guatemala, ellos eran el 43,2% del total, seguido de Honduras con 39,8 %, Nicaragua con 37,8 %, El Salvador con 34 %, México con 30,8 %, Panamá con 30,4 % y Costa Rica con 28,4 % (CEPAL, 2007). En términos de la localización de la población, esta subregión presenta una creciente proporción de la población viviendo en ciudades, siendo México el que tiene mayor proporción de población urbana con el 77 por ciento y Honduras el menor con el 48 %³. En términos generales hay una desigual distribución de la riqueza entre las zonas urbanas y rurales, y en particular entre las zonas urbanas y aquellas zonas rurales con mayor proporción indígena. Para muestra, en Guatemala existe un diferencial de casi diez años en la esperanza de vida entre quienes nacen en la capital y los que nacen en Totonicapán, departamento guatemalteco donde más del 96% de la población es indígena. Así, la región de Latinoamérica presenta una realidad demográfica compleja desde el punto de vista de su composición étnica y racial.

En relación al analfabetismo, los países que enfrentan mayores retos son Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Honduras, donde menos del 90 % de hombres saben leer y escribir⁴. Sin embargo, es importante resaltar que en El Salvador, Nicaragua y Honduras, la tasa de analfabetismo es mayor entre los varones que entre las mujeres, mientras que en Guatemala, son las mujeres quienes enfrentan las mayores desventajas ya que solo el 78 por ciento de las mujeres jóvenes saben leer y escribir. A medida que aumenta la edad, la tasa de analfabetismo aumenta para todos los países; México y Costa Rica tienen los mejores indicadores en materia de educación con un acceso casi universal para niños y niñas. En México, en el 2005 el porcentaje de niños de 6 a 11 años que asistió a la escuela rebasó el 90%, el de la población de 12 a 14 años es de poco más del 80 % y entre los de 15 a 19 años de menos del 40%⁵. La disminución de los porcentajes de la asistencia escolar de las mujeres ocurre de forma más acelerada; así, mientras el 84.5 % de los hombres de 12 a 14 años van a la escuela solo 80.55% de las mujeres lo hace. Y mientras el 41.3 de los hombres de 15 a 19 años asiste, solo 33.3% de las mujeres van a la escuela. Aún así, en México, la población de 15 años y más, hablante de lengua indígena tiene un promedio de escolaridad de 4.5 años; 5.1 los hombres y 3.9 las mujeres.

Existe una marcada correlación entre los índices de pobreza desagregados por grupo étnico/racial y otros indicadores de desarrollo humano, como por ejemplo, el acceso a la salud, a la educación o a las oportunidades de trabajo. Los dos países que concentran el mayor número de población indígena en términos absolutos son México y Guatemala, con 13 y 7 millones respectivamente. En términos relativos, el país con más población indígena es Guatemala con 55%⁶, seguido por México con un 10%, Honduras 7%, Panamá 6%, El Salvador 5%, Nicaragua 5% y Costa Rica un 1%. La población indígena es una de las más susceptibles de ser pobre en México y América Central, considerando como pobre a cualquier persona con un ingreso inferior a 2 dólares por día⁷. Un estudio realizado en 2001 por el Banco Interamericano de Desarrollo⁸ revela que en México más del 80% de la población indígena está por debajo del umbral de pobreza y sólo el 18% de la población general comparte esta situación. Así, la desigualdad y la vulnerabilidad están fuertemente marcadas por las diferencias de género, de raza y de etnicidad.

En Nicaragua, la tasa de mortalidad derivada de la maternidad es de 150 por cada 100.000 nacimientos de niños vivos⁹. Sin embargo, en la región Atlántica y en las zonas de acceso más difícil, la tasa de mortalidad derivada de la maternidad llega a duplicar el promedio nacional. En Guatemala, es de 290 y aun en México es de 60, siendo mucho más alta en los estados con mayor población indígena. Si bien las brechas de educación básica tienden a cerrarse en la región, entre los grupos indígenas tiende a permanecer abierta. El caso más notable es el de Guatemala donde la tasa de analfabetismo para mujeres jóvenes es del 78 por ciento y la de atención escolar es de 76 por ciento. Este indicador tiene repercusiones negativas para vencer la pobreza y la vulnerabilidad en las siguientes generaciones. Por ejemplo, de acuerdo a un Informe del Banco Mundial, la educación de las madres tiende a mejorar la tasa de vacunación de los hijos. Así cuando una madre no tiene educación, la probabilidad de que sus hijos sean vacunados es del 42 por ciento, comparada con casi un 80 % cuando tienen educación secundaria.

En México, el 26.1% de los hogares son encabezados por una mujer. En Guatemala, el 22.5, en Panamá el 30.4, en Costa Rica el 31.7, en Honduras el 33.8, en El Salvador, 35.3 y Nicaragua, 39.1. Diversos estudios evidencian la relación positiva entre la igualdad de las mujeres y la sobrevivencia y el potencial de desarrollo de los niños. La inversión en las mujeres tiene efectos multiplicadores sobre otros indicadores de desarrollo, incluyendo el crecimiento económico.

3. Situación de la salud infantil

En términos generales, la subregión ha tenido avances en la protección de la salud de la infancia, aunque las disparidades con las poblaciones indígenas siguen siendo importantes. En el caso de Guatemala, las tasas de mortalidad y morbilidad entre la población indígena siguen siendo de las más altas en la región. La mortalidad infantil en Guatemala es de 40 por cada 1.000 nacidos vivos, pero para los niños y las niñas indígenas se eleva a 46 por cada 1.000 nacidos vivos, una cifra que se duplica en las zonas rurales indígenas más remotas. En Guatemala se constata una fuerte asociación entre la esperanza de vida al nacer y la distribución de la población por grupo étnico. Por tal motivo, no es de extrañar que este país tenga la menor esperanza de vida de toda la subregión con 66.2 años para los varones y 73.2 para las mujeres¹⁰.

Si se compara con Costa Rica que tiene los mejores indicadores para la región, los hombres esperan vivir 10 años más que los guatemaltecos y las mujeres 17. En México el acceso de la

población a los servicios de salud en el medio rural es de un 40 por ciento. La tasa de mortalidad infantil en niños y niñas menores de cinco años en México, solamente es superada por Guatemala y Nicaragua. Cabe destacar que esta alta mortalidad infantil se concentra en las zonas indígenas. Así, en términos de desnutrición, los países más afectados son Guatemala y Honduras con el 12 y el 10 por ciento de infantes con bajo peso al nacer.

Finalmente, en términos de vacunación, Costa Rica tiene altas tasas de cobertura de inmunización al igual que México, Panamá y El Salvador, de un 100 por ciento; mientras que Nicaragua y Guatemala, tienen tasas de vacunación del 80 por ciento¹¹. En la región el VIH/SIDA no se identifica como una amenaza para la infancia, sin embargo, con la creciente explotación sexual de niños y niñas, se espera que el riesgo aumente exponencialmente.

4. Violencia hacia los niños y adolescentes

La violencia en general es un problema que afecta a toda Latinoamérica, con más de 140,000 muertes por homicidio al año. El índice de homicidios en Latinoamérica es el doble que el promedio mundial; convirtiéndola en la región más violenta del mundo, después del África Sub-Sahariana. En Centroamérica, la violencia afecta desproporcionadamente a la población en situación de pobreza y en las zonas rurales en los países en conflicto y en los que han tenido conflicto previamente, como El Salvador y Guatemala. El Salvador tiene uno de los índices más elevados de violencia rural con el 76 por ciento de homicidios ocurridos en áreas rurales. La violencia hacia los niños y los adolescentes es un problema creciente en la subregión, con serias implicaciones para el desarrollo y la salud de ellos, así como en la construcción de sociedades más pacíficas y tolerantes. En México, de acuerdo a un estudio nacional sobre violencia y salud realizado por el gobierno en el 2007, el 28% de los niños entre 6 y 9 años reportaron haber sido objeto de violencia en sus casas y 32% en la escuela. El número de niños objeto del comercio de la explotación sexual en el 2000 se estima en 16,000 (UNICEF, 2008).

Por otro lado, la persistencia de la violencia doméstica intrafamiliar afecta además de las mujeres, también a los niños y adolescentes generando un entorno familiar poco contenedor y un efecto demostrativo poco deseable como referente para las futuras generaciones. Estudios realizados en Latinoamérica por Heyse y otros¹² (1999), mostraron que entre el 10 y el 25 por ciento de las mujeres y niñas declararon haber sido golpeadas o maltratadas físicamente por su pareja actual o pasada. En contraste a la violencia doméstica, en esta subregión la violencia juvenil es altamente visible, en forma de pandillas, en las escuelas o en las calles. Para el año 2000, la Organización Mundial de la Salud¹³ estimaba que el índice de homicidio en la juventud latinoamericana entre 10 y 29 años era 36.4 por cada cien mil, más del doble del índice de homicidio en África, que es de 17.6. La violencia juvenil frecuentemente ocurre entre el ambiente de las pandillas. Hay más de 30 mil miembros de pandillas en El Salvador y un número igual en Honduras. Se ha encontrado que la violencia juvenil se relaciona con la violencia ejercida hacia los niños en su infancia. Existe una relación entre la exposición a la violencia o la victimización como niño, y ser propenso más tarde a tener una conducta violenta. En la Ciudad de México, un millón de niños han experimentado abusos o maltratos y un 13% fue ejercido en su propia casa. En El Salvador 70% de las niñas y niños declaran haber sido víctimas de abusos en sus hogares. El Salvador cuenta con el índice más alto de asesinatos de la región. Particular atención merecen los “crímenes de odio” contra mujeres reportados en Guatemala y México, donde si bien Ciudad Juárez ha recibido atención

internacional, es un fenómeno que se reproduce a lo largo y ancho del país. Este estudio también encontró que el abuso tiene un efecto negativo significativo en el capital humano: afecta en la atención educacional de los niños y en las labores como adulto.

Los datos disponibles sobre la proporción de niños que trabajan en esta subregión son aún limitados, no obstante, de acuerdo a UNICEF¹⁴, hasta un 29 por ciento de niños trabajan en esta subregión. Sin embargo, no todos estos niños trabajan en situación de explotación. De acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo las formas más serias de trabajo infantil son los niños de la calle, niñas empleadas domésticos, niños traperos y niños recolectores de basura, niños cargadores y niños en situación de mendicidad¹⁵. En la subregión los abusos más graves se encuentran en el trabajo rural orientado a la agricultura de exportación donde los niños viven una situación de virtual esclavitud. Asimismo, se estima que los niños indígenas tienen el doble de probabilidad de trabajar que sus semejantes no indígenas. Se estima que el 32% de la mano de obra indígena en las regiones agrícolas del norte de México son niños, y las investigaciones confirman que el trabajo infantil migrante en general es sustancialmente más elevado entre los niños indígenas (54,42%) que entre los niños mestizos (38,5). En Guatemala, de acuerdo a la OIT el trabajo infantil se da en la agricultura comercial, las coheterías y en la producción de artesanías.

5. Niños en situaciones de vulnerabilidad extrema

En Centroamérica y México, los niños y adolescentes enfrentan una serie de situaciones extremas que los hacen sujetos de mayor riesgo y vulnerabilidad, tales como el abandono de los padres, el tráfico y la trata, la orfandad, el desplazamiento por conflictos armados, la pornografía infantil y la migración sin acompañantes.

De acuerdo a la OIT las peores formas de trabajo infantil son la trata de niños, el trabajo forzoso infantil, el trabajo infantil en régimen de servidumbre, niños que participan en conflictos armados/niños soldados, explotación sexual comercial de niños, niños que realizan actividades ilícitas. La información estadística sobre este fenómeno es aún muy limitada, sin embargo, diversas agencias de protección de los derechos humanos reconocen éste como un grave y creciente problema. De acuerdo a la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México¹⁶, sólo Tailandia supera a México como país favorito de turismo sexual infantil.

Otro contingente de niños en situación de vulnerabilidad son los niños que migran sin acompañamiento de Centroamérica y México hacia los Estados Unidos. En el año 2006, más de 28,800 niños mexicanos no acompañados fueron deportados de Estados Unidos hacia México por la frontera norte, 80% de los cuales fueron adolescentes entre 14 y 17 años (UNICEF, 2008).

Todos los países tienen algún tipo de legislación para proteger a las y los niños, sin embargo, en la mayoría de los casos la administración de justicia presenta grandes limitaciones. En todos los países de la subregión la Constitución Política protege los derechos de la infancia. Por ejemplo en Costa Rica la Ley No. 7739¹⁷, por la cual se aprueba el Código de la Niñez y la Adolescencia¹⁸ (La Gaceta, 1998) o en Guatemala el Decreto No. 27-2003 por el que se dicta la Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia (reformada en 2004). Sin embargo no existen mecanismos donde la niñez pueda exigir el cumplimiento de sus derechos. En algunos casos los Ombudsmen han reportado la violación de los derechos de la niñez, pero en pocos casos se atienden. En términos de legislación sobre la explotación sexual infantil en la subregión, sólo México, El

Salvador y Costa Rica cuentan con planes de acción frente al comercio sexual infantil, sin embargo, todavía enfrentan limitaciones para su implementación.

Belkys Mones

Experta en Desarrollo Socio-Económico
Consultora Internacional para la Fundación Kellogg

Francisco Cos

Investigador Asociado
Experto en Género y Desarrollo
Centro de Estudios y Programas Interamericanos, ITAM

Citas y Fuentes:

¹ Índice de Desarrollo Humano. Informe de Desarrollo Humano 2007, PNUD. www.undp.org

² La falta de estadísticas consolidadas en la región representa un reto para poder llegar al nivel de análisis requerido y hacer comparaciones entre países. Si bien México y Costa Rica tienen sistemas estadísticos más desarrollados y desagregados por sexo, en el resto de los países de la sub-región todavía no es posible contar con información estadística exhaustiva.

³ Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2007. CEPAL. www.eclac.org

⁴ The State of World's Children 2008, UNICEF. <http://www.unicef.org/sowc07/>

⁵ Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2007. CEPAL. www.eclac.org

⁶ Índice de Desarrollo Humano. Informe de Desarrollo Humano 2007, PNUD. www.undp.org

⁷ The State of World's Children 2008, UNICEF. <http://www.unicef.org/sowc07/>

⁸ Banco Interamericano de Desarrollo, Indicadores relevantes sobre participación económica y las condiciones de vida en América Latina y el Caribe. <http://www.iadb.org/om/>

⁹ The State of World's Children 2008, UNICEF. <http://www.unicef.org/sowc07/>

¹⁰ Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2007. CEPAL. www.eclac.org

¹¹ Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2007. CEPAL. www.eclac.org

¹² Heise, L., M. Ellsberg, and M. Gottemoeller. 1999. "Ending Violence against Women." Population Reports. Series L. No. 11. Baltimore, Maryland: Population Information Program, Johns Hopkins University School of Public Health.

¹³ Seguridad y Paz Social: Un reto de País, recomendaciones para una política de Seguridad Ciudadana en El Salvador. www.pnud.org/sv/2007/

¹⁴ Trabajo Infantil. http://www.unicef.org/spanish/protection/index_childlabour.html UNICEF.

¹⁵ <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf>. OIT. « El Trabajo decente y la Economía Informal ».

¹⁶ Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México. <http://www.cdhdh.org.mx/>

¹⁷ Código de la Niñez y la Adolescencia. www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region

¹⁸ UNICEF. www.unicef.org